

CABRERA Y QUINTERO, CAYETANO DE (1700? - 1775)

*EMPEÑOS DE LA CASA DE LA SABIDURÍA,*

(Desempeñados por Minerva)

Al recibimiento del muy reverendo padre mercedario Fernando de la Sierra, vicario  
general de la Merced

INTERLOCUTORES

MINERVA  
LA ERUDICIÓN  
EL ARTE  
MÚSICA

MÚSICA.

(Dentro.) ¡Ah del Arte y sus primores!  
Venid a la torre, venid al alcázar  
en cuya obra, empeñada Minerva  
casa edifica y solida murallas;  
y, pues se empeña en su fábrica altiva,  
venid, venid a desempeñarla.

Sale el Arte, galán, con algunos instrumentos de arquitectura.

ARTE.

¿Quién con el sonoro acento  
de métricas consonancias,  
remendando en su armonía  
el dulce motín de la alba;  
en las alas de su voz  
penetra las nobles aulas,  
en que el Arte, divertido  
en imitar obras varias  
de la gran naturaleza,  
logra, en tarea afanada,

con apariencias mentidas  
verdades acreditadas?  
¿Quién incita los primores?  
¿Quién mis destrezas aclama,  
entonando, en dulces ecos,  
que aun herido el aire guarda?

ÉL Y MÚSICA.

¡Ah del Arte y sus primores!  
Venid a la torre, venid al alcázar.

ARTE.

(Él solo.) ¿A qué alcázar? ¿A qué torre  
mis esmeros se demandan?

Y, si es que sacra deidad  
a su perpetua morada  
levanta en dobles cimientos,  
techos a cuya fachada  
rinda el cedro su eminencia  
a los cortes de sus palmas.  
¿Cómo fábrica tan noble  
dejará de ser escasa,  
si estrecheces de una torre  
para su desahogo guarda?

Sale la Erudición, dama con una oliva en la mano.

ERUDICIÓN.

Como no queriendo tú,  
pues solo, el arte te aclamas  
hacer más de lo que el arte  
debe hacer cuando se llama.  
Si Minerva te convoca  
a la fábrica gallarda  
de la casa en que vincula  
su riqueza literaria,  
a ti te toca erigirla,  
pero a mí toca plantearla,  
que sólo a la Erudición  
deja Minerva la planta.

ARTE.

Luego tú, que así planteas  
lo que hacer Minerva traza,  
eres la Erudición.

ERUDICIÓN.

Sí.

Y la que otra vez enviada  
de su deidad a retar  
tus primorosas hazañas,  
repite en dulces cadencias  
por las calles y las plazas:

ELLA Y MÚSICA.

¡Ah del Arte y sus primores!  
Venid a la torre, venid al alcázar  
en cuya obra, empeñada Minerva  
casa edifica y solida murallas.

ARTE.

Pues ya presente me tienes,  
a mis rendimientos manda,  
pues sabes que de la ciencia  
son las artes las esclavas.  
Concurra libre Minerva  
contigo, que obra tan alta  
no se puede hacer. Invita  
Minerva, si voluntaria  
sepa del regio edificio  
el sitio y también la planta,  
que ejecuciones del Arte  
serán eco a tus palabras.

ERUDICIÓN.

Sea así. Mas, ¿cómo ha de ser  
la fábrica imaginaria?  
En aquel instante mismo  
que mi voz te dé la traza  
ve fabricando en tu idea,  
porque así, obra tan alta,  
con arte yendo contigo,  
instantáneamente vaya  
intimando, tú mismo,  
a tus primores.

ELLA Y MÚSICA.

Venid a la torre, venid al alcázar.

ARTE.

Pero, ¿a qué torre tu arbitrio  
me convida?

### ERUDICIÓN.

A la más rara  
que la Erudición conoce.  
A aquella en cuya fachada  
labró la sabiduría  
los primores de su casa.  
A la que, si de Minerva  
es escuela literaria,  
es también a un mismo tiempo  
doble presidio de Palas,  
puesto que allá, en sus recintos,  
misteriosamente varia  
entreteje, en un volumen,  
a los ecos de la fama,  
ya las hojas de las letras,  
ya las hojas de las armas.  
Torre, pues, tan peregrina  
que se admira edificada  
con varias defensas, siendo  
en bien misteriosa gala,  
un collar de mil escudos  
soguilla de su garganta,  
que, como regio presidio  
de orden militar se aclama,  
cuelga por honrosos timbres  
cruces, escudos y barras.

### ARTE.

Satisfecho de que éste es  
el sitio de tanta casa,  
saber la planta quisiera.

### ERUDICIÓN.

Pues ésta es sólo la planta  
(Enséñale la oliva.)  
que de la sabia Minerva,  
en posesiones sagradas,  
la planta es frondosa oliva  
en el mérito implicada.  
Cimientos son sus raíces,  
con humildad sepultadas.  
Columnas las que, en sus troncos,  
fortaleció la constancia.  
Paredes, las que a los cielos,  
alzó la fama en sus alas.

Los descansos son sus premios,  
sus ascensos las escalas.  
Y el tesoro de sus letras  
las más preciosas alhajas.

ARTE.

Pues si tan ilustremente  
por ti sola fabricada  
tiene la Sabiduría  
con todo primor su casa,  
a qué fin, preceptos míos,  
en dulces voces se aclaman  
diciendo cuando Minerva  
intelectualmente labra.

ÉL Y MÚSICA.

Y pues se empeña en su fábrica altiva,  
venid, venid a desempeñarla.

ERUDICIÓN.

Porque aunque es verdad que, como  
la erudición lo declara,  
la real casa de Minerva  
está tan bien trabajada,  
en el techo, la corona  
a su fábrica le falta.  
No sólo porque la ciencia  
que hasta los cielos se espacia  
de sus bóvedas azules,  
por no ahogarse, se resguarda,  
sino porque Minerva es  
la que, de sus propias ramas,  
cortando verdes coronas  
el dorado techo labra.

ARTE.

Quizá, por eso, ella misma  
moviendo hacia aquí la planta  
dice, siguiendo el rumor  
de la primer consonancia.  
Sale Minerva repitiendo la Música.

ELLA Y MÚSICA.

¡Ah del Arte y sus primores!  
Venid a la torre, venid al alcázar  
en cuya obra, empeñada Minerva,

casa edifica y sólidas murallas, etcétera.

ERUDICIÓN.

Aquí, a tu voz obediente,  
tus preceptos sólo aguarda.

ARTE.

Bien, que admirado de que  
tanta deidad empeñada,  
artífice, manejar  
rudos instrumentos trata.

MINERVA.

De todos, a mis intentos  
sólo esta sierra dorada  
(Toma del Arte una sierra.)  
será cabal desempeño  
manejada de mis palmas;  
advirtiéndote que no es  
la primera vez que, sabia,  
manejo la aguda sierra  
al corte de limpias tablas.  
Y, si lo ignoras, tus dudas  
la Erudición satisfaga.

ARTE.

¿Cómo?

ERUDICIÓN.

Como ya otra vez  
a la fábrica invocada  
de la Victoria o nave Argos,  
sólida, vagante casa  
que, en cristales de Neptuno  
echó cimientos de plata,  
ella misma, abochornando  
la tez de sus manos blancas,  
regó, al cortar de la sierra,  
con su sudor la montaña.

MINERVA.

Y si al aéreo movimiento  
de sus filos, mi constancia  
no sólo docilitó  
las duras maderas vastas,  
sino que troncos que sólo

podían pulirse en tablas,  
a esmeros de mi trabajo,  
les di, con la voz, el alma.  
Lo mismo con esta sierra,  
que superior numen guarda  
en calurosos afanes,  
hace e hizo mi enseñanza.

#### ERUDICIÓN.

Es así, pues ella es,  
por tu diestra manejada,  
la cabeza y la corona  
de tu magnífica casa.  
La discreta, noble, docta  
cabeza de esta sagrada,  
de redentores héroes  
noble, militar escuadra,  
el siempre ilustre Fernando,  
cuya florida prosapia  
toda la nobleza encierra,  
con la sierra de sus armas.

#### MINERVA.

Sierra en cuya limpia tez,  
en cuya hoja acicalada,  
se ven de su excelso ingenio  
perfecciones literarias.  
Pues, águila con los picos  
del que acero la acicala,  
para llevar de los cedros  
las dulces médulas sabias,  
la solidez y agudeza  
individualmente hermana.

#### ERUDICIÓN.

Sierra, en que si ya de Astrea  
penden las rectas balanzas,  
juez ya, a los mercedores,  
aserrando dignas palmas  
o ya cortando los bríos  
de armónicas arrogancias,  
logra el renombre de recta,  
con la madurez tarda.

#### ARTE.

Mi cortedad, la altitud

de esos renombres no alcanza,  
que los discursos, no al arte,  
sino a la ciencia se guarda.  
Y, a lo de artífice rudo,  
sólo diré en frases claras  
que las torres en que  
esta fábrica se traza,  
admita, en debido obsequio,  
lo que el rendimiento labra.

ERUDICIÓN.

No olvidando, como debe,  
la discreta índole amada  
del Ácates, a quien ha  
secretos que el pecho guarda.

ARTE.

Conque por lo que a mí toca...

MINERVA.

No prosigas, que aún te falta.  
Que acabar mi desempeño,  
pues aun todavía empeñada  
me contemplo en el festejo.  
Y, pues, tú, Arte te aclamas,  
y hasta lo cómico extiendes  
tus preceptos y observancias,  
te empeño a que en el teatro  
pintes de otra casa el mapa.

ARTE.

Y ¿qué cómico empeño es?

ERUDICIÓN.

Los empeños de una casa,  
asunto en que, hermoso Fénix,  
la más singular Joanna  
puso en teatro a competencias  
la discreción y la gracia.

ARTE.

Yo lo ofrezco porque así,  
en acorde consonancia,  
sean los empeños unos,  
aunque distintas las casas.

MINERVA.

Y nosotros lo aceptamos  
cuando para ejecutarla,  
con el acierto que tan  
grave congreso demanda  
al recto, suave compás  
de la primer asonancia,  
de nuevo empeñando al Arte  
decimos en voces varias:

TODOS Y MÚSICA.

¡Ah del Arte y sus primores!  
Venid a la torre, venid al alcázar  
en cuya obra, empeñada Minerva,  
casa fabrica y solida murallas:  
y, pues se empeña en su fábrica altiva,  
venid, venid a desempeñarla.